

Comunidad San Francisco Javier
Procura de Misiones. Madrid



Severiano Sanz Gil
Salesiano Coadjutor

Torre de Peñafiel (Valladolid) 20 de marzo de 1926 - Arévalo (Ávila) 16 de marzo de 2018

La figura de Seve es un magnífico ejemplo de
vocación al servicio a los demás.

Fue generoso en darse sin pensar en sí mismo
y lo hizo con alegría, amabilidad, sencillez y
gran espíritu interior. Siempre con la sonrisa en
los labios y la caridad en el corazón.

Seve, te recordaremos con cariño
y agradecimiento.



Sus primeros años

Nació en Torre de Peñafiel, provincia de Valladolid, el 20 de marzo de 1926. Sus padres fueron Justo Sanz y Victoriana Gil, familia de hondas raíces cristianas y que cuentan en su familia con un mártir salesiano, el coadjutor Valentín Gil, hermano de la madre. Hizo bien sus primeros estudios en las escuelas del pueblo. Aunque no había visto a su tío Valentín, ni sabía mucho de él, lo admiraba y sentía un gran afecto hacia él.

En 1935, cuando Severiano tenía nueve años, su tío fue a pasar unos días a su pueblo y entonces lo conoció. Valentín se entretenía en ayudar en las faenas de la recolección y jugaba con los chicos del pueblo. Un día por la mañana, temprano, su madre le dijo que fuera a acompañar a su tío Valentín al pueblo de Rábano, donde vivía la abuela materna, la madre de Valentín. Lo acompañó lleno de admiración y durante todo el camino fueron cantando cantos populares y algunos otros cantos, que Seve no conocía, pero que después supo que eran, cantos salesianos.

Esta manera alegre de su tío le impresionó de tal modo, que desde entonces, le quedó grabado en su mente el deseo de ser como él. No volvió a verlo más, porque al año siguiente fue martirizado durante la guerra.

Años más tarde Seve se dedicaría con ahínco y cariño a recordarlo, recogiendo documentos, escribiendo su vida y rindiéndole cariñoso homenaje por el don que le había hecho de haberlo acercado a Don Bosco y a María Auxiliadora.

Noviciado: una decidida vocación de coadjutor salesiano

En 1939, apenas terminada la guerra, en la que su tío y otros dos salesianos del pueblo de Rábano, Esteban Cobo y su hermano Federico, habían sido martirizados, ingresó en Mohernando (Guadalajara), donde se había abierto de nuevo el aspirantado y el noviciado. Estuvo allí sólo unos meses y fue con otros aspirantes enviado a Carabanchel. Allí tuvo la suerte de encontrarse con un gran amigo de su tío Valentín, el señor Liza, gran cocinero y mejor salesiano. Fue él quien le habló de su tío y le informó de que había sido un excelente cocinero, lo cual aumentó su admiración por él y el deseo de sustituirlo incluso en el oficio de cocinero.



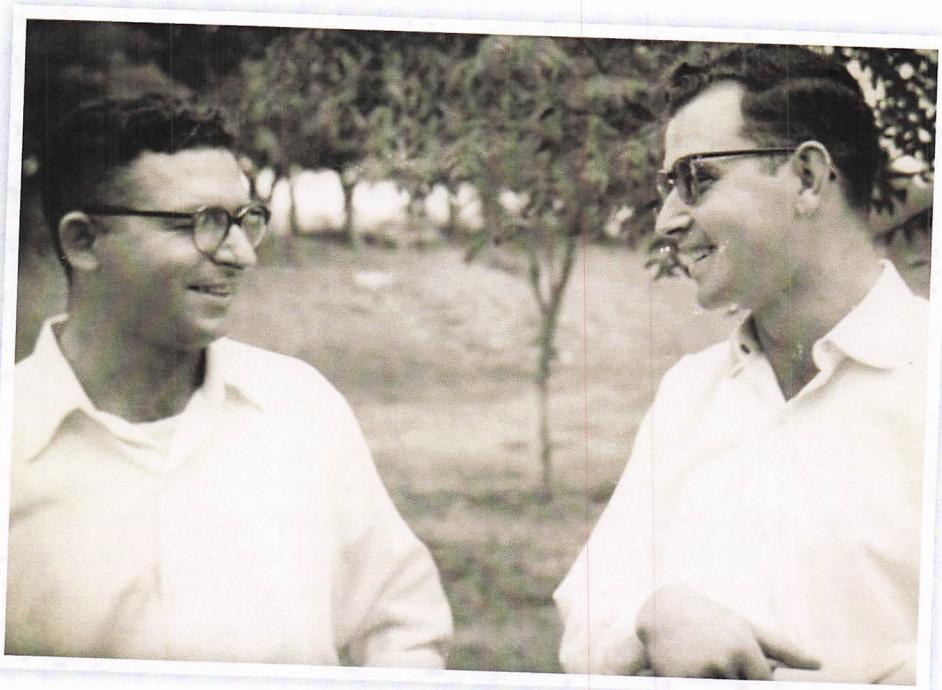
A las órdenes del señor Liza aprendió los primeros rudimentos del oficio. Fue de nuevo enviado a Mohernando para hacer el noviciado. Allí se encontró con un sacerdote salesiano de su pueblo, don Antonio Velasco, que estaba haciendo los ejercicios espirituales y que viendo la buena preparación de Seve y sus buenas notas, incluso en latín, trató de convencerlo para que siguiera estudiando para sacerdote, pero él tenía sus ojos puestos en su tío Valentín y dijo que él había venido para sustituirlo y ser y hacer lo que él hacía: salesiano, coadjutor y cocinero. La suya era una decidida y consciente vocación de coadjutor, y lo fue de los de postín. En el noviciado había otro de los grandes coadjutores cocineros, el señor Pachi, con el que siguió aprendiendo el oficio. Así pues, el noviciado le sirvió para perfeccionar su oficio y aprender aquellas virtudes salesianas de la obediencia, la sencillez, la humildad y el trabajo incesante, que han caracterizado a los grandes y santos coadjutores de Don Bosco.

Terminado el noviciado hizo su profesión religiosa el 16 de agosto de 1942. Compañero suyo de noviciado era, entre otros, Jesús Cobo, hermano de los mártires Esteban y Federico, de Rábano, pueblo de sus abuelos, que tuvo que prolongar el noviciado unos meses y profesó el 28 de febrero de 1943. Al terminar el noviciado, el señor Pachi, viendo lo adelantado que ya estaba en el arte culinario, le pidió que lo sustituyera como cocinero principal. Él seguiría ayudándole, pero el jefe de cocina podía ser ya Seve. No fue así, pues al poco tiempo, el recién nombrado inspector de la inspectoría Céltica, don Modesto Bellido, se lo llevó consigo a la casa de Atocha, donde había sido hasta entonces cocinero un salesiano que acababa de dejar la congregación, dejando el puesto vacío.

Los 12 años de Atocha

En Atocha, a pesar de su juventud, fue muy bien recibido por todos. El director, don Alejandro Vicente, lo animó y estuvo a su lado desde el primer momento. El ecónomo de la casa lo consideró el hombre de confianza y Seve pasó a ser su brazo derecho para todo lo referente a la comida de los hermanos. La cocina estaba en bastantes malas condiciones y hubo que renovarla. Dado el buen entendimiento entre el director, el ecónomo y Seve, las cosas resultaron bien, dentro de las posibilidades que aquellos penosos años de escasez permitían. Gran ayuda en su vocación recibió también por parte de los hermanos coadjutores de la casa, sobre todo de los señores Higinio y Calleja, que con sus consejos y su ejemplo le ayudaron a madurar su vocación salesiana.

Además de los salesianos, comían diariamente en la casa un grupo de 40 o 50 mediopensionistas. Internos no había todavía, vendrían más tarde. En aquellos años de racionamiento, hambre y escasez, lo más difícil no era preparar la comida, sino tener víveres para prepararla. Fue necesaria, por un lado, la gran fe en la providencia de don Alejandro, que hacía rezar a sus "niños", como él los llamaba, las buenas relaciones que cultivaba con las autoridades, entre ellas con los ministerios de Gobernación y Trabajo, y su capacidad para atraerse la caridad de muchas personas; y, por otro, la audacia de los superiores locales, el económico y su ayudante Severiano, para aprovechar los momentos propicios y acercarse a los pueblos para adquirir clandestinamente alimentos: patatas, judías, garbanzos, aunque tuvieron que contar, a veces, con la disimulada complicidad de los guardias, que sabían que no se trataba de un acto de pillaje ilegal, sino de un acto de caridad hacia los niños más necesitados.



En la casa de Atocha Severiano pasó 12 años. Fue asistente de los chicos, siempre que sus ocupaciones se lo permitían y, sobre todo, resultó ser una ayuda imprescindible en las colonias de verano, que el director, don Alejandro había

promovido con entusiasmo en Navas del Marqués (Ávila). La intención expresada por don Alejandro era que "nuestros niños tengan vacaciones fuera de Madrid, como las tienen los señores que van a veranear fuera de la capital". Una idea genial. En la inauguración, los salesianos y los chicos ofrecieron un festival en la plaza de toros del pueblo para el público en general. Todos quedaron admirados y los chicos de Atocha se ganaron desde entonces la simpatía y la ayuda de todos.

Hombre de gran sentido práctico, don Alejandro se preocupaba de mantener bien atendidos a los muchachos que acudían a las colonias, se servía para ello de las buenas amistades con las personas del pueblo, sobre todo de la del alcalde de la localidad, que se puso a su disposición. Incluso en un primer momento le cedió las escuelas del pueblo para alojar a los niños, aunque poco a poco se fue creando un espacio preparado para acoger a todos los que acudían cada año a aquel bonito y tranquilo lugar de la sierra abulense. Lo ordinario era hacer dos turnos y, de este modo, podía pasar por allí un gran número de alumnos cada verano. Las colonias eran gratuitas. Lo único que se les pedía a los chicos era que cada uno aportara una botella de aceite (posiblemente obtenida en el racionamiento de su familia), ya que en aquellos años era muy difícil adquirir aceite para tantos chicos. Los salesianos se las agenciaban para proporcionarles gratuitamente el resto. Todos saben que la comida es algo muy importante para la buena marcha de las colonias.

Don Alejandro encontró en Severiano el colaborador que necesitaba en este sentido. Por cierto, aunque obtener otros alimentos no era cosa sencilla, la leche que se producía en el pueblo era no sólo buena, sino barata y fácil de adquirir, lo que se prestaba para dar a los chicos un excelente postre de arroz con leche, que Seve sabía preparar admirablemente y a los chicos les encantaba. Era un modo dulce de suplir otras carencias alimenticias. Las colonias de Atocha gozaron y siguen gozando de la mayor aceptación por parte de padres e hijos.

Los años de Atocha fueron muy ricos en hechos, celebraciones y fiestas y Seve los vivió no sólo personalmente, sino que contribuyó con su arte culinario a hacerlos aún más agradables.

Además de las tradicionales fiestas nacionales y salesianas, tuvieron lugar en estos años algunos acontecimientos relevantes: la inauguración de nuevos talleres; la exposición profesional salesiana; la visita de Eva Perón; la VI Asamblea Nacional de Antiguos Alumnos (AA.AA); la venida triunfal de la Virgen de Fátima a Madrid; las beatificaciones y canonizaciones de Domingo Savio y de María

Mazzarello; la proclamación del dogma de la Asunción; la muerte de don Pedro Ricaldone y la visita del nuevo Rector Mayor, don Renato Zigiotti. La mayor parte de ellos tenía su repercusión contemplada en la mesa, con el correspondiente lucimiento del jefe de cocina, Severiano.

De Atocha a Paraguay

Por aquellos años el gran misionero salesiano don José Luis Carreño recorría de vez en cuando las casas salesianas de España buscando personas y medios para las misiones de la India. Poeta, músico y ameno narrador, recitaba sus poesías, enseñaba sus pegadizas melodías y contaba numerosas anécdotas de su vida misionera en la India, entusiasmando a pequeños y grandes con las misiones. Fueron muchos los que se sintieron llamados a ser misioneros gracias a él. Entre otros, don Hiscio Morales, quien después de haber trabajado muchos años en la India, regresó a España y, desde la casa de la SEI de Madrid, llevó a cabo una intensa actividad en favor de las misiones: restableció la publicación de Juventud Misionera, un apéndice del Boletín Salesiano al principio; buscó ayudas y cooperadores para las misiones y echó los cimientos de la Procura de Misiones.

Don Hiscio, cuando venía de la India, le traía a Severiano, cocinero en la inspectoría, paquetes de especias y picantes para aderezar las comidas. Esto hizo que entre los dos entablaran estrechas relaciones y que Severiano fuera uno de los muchos que pidió ir de misionero a la India. Su petición no fue aceptada de momento, pues tenía todavía mucho que hacer en Atocha, pero quedó en tiempo de espera para el futuro.

Precisamente en 1947 la congregación había añadido dos consejeros más a los miembros del Consejo General. Uno de ellos, para que se encargara expresamente de las misiones, y el Rector Mayor, don Pedro Ricaldone, eligió a don Modesto Bellido para ese cargo. Fue él, que conocía bien a Severiano y lo había llevado de Mohernando a Atocha, quien pensó aprovechar su petición de misionero para enviarlo a una de las misiones que acababa de constituirse en inspectoría: Paraguay. Don Modesto habló sobre el caso con el inspector de Madrid, don Emilio Corrales, que estuvo de acuerdo con él. Fue así cómo durante unos ejercicios espirituales que se celebraron en La Coruña y a los que asistía Severiano, don Emilio le comunicó que tenía una nueva obediencia para él como misionero, pero sin especificar más cuál sería el destino. Severiano dio su consentimiento.



Poco tiempo después, pasó por Atocha el inspector de la recién creada inspectoría de Paraguay, que había venido, entre otras cosas, en busca de personal salesiano para la nueva inspectoría. Él fue quien le adelantó cuál iba a ser su próximo destino y que él iba a ser su inspector. Efectivamente, pocos días después recibió la obediencia que lo destinaba a la inspectoría de Paraguay.

Paraguay no era la India, donde había pedido ir Severiano, pero también allí había mucho campo para trabajar en las misiones y lo que Severiano buscaba era precisamente eso: trabajar como misionero, así que muy contento se preparó para viajar a su nuevo destino. El viaje estaba previsto que lo hiciera en compañía de otros salesianos destinados a América en un barco que hacía la travesía de Barcelona a Buenos Aires, pero cuando Seve llegó a Barcelona recibió la noticia de que el barco que cogían los otros salesianos estaba completo y no quedaba ninguna plaza libre, por lo que tuvo que quedarse en Barcelona hasta que zarpase el barco siguiente, que lo haría dos meses después.

Pasó ese tiempo de espera en la casa de Sarriá y como todos los otros salesianos habían marchado en el barco anterior, él tuvo que viajar solo, sin compañía salesiana. La travesía duró 28 días, con todas las peripecias normales en un viaje

de tan larga duración y en aquellos años. La comida no era mala, aunque en alguna ocasión tuvo molestias estomacales y necesitó de la ayuda del médico. En el barco existía una capilla con su correspondiente capellán y que, diariamente celebraba la misa. Severiano era uno de los asiduos asistentes a dicha misa. El resto del tiempo lo pasaba entretenido en lecturas, rezos y conversaciones con los demás viajeros, con los que pronto entabló buenas relaciones.

El barco hizo escala primero en las Islas Canarias y después en Dakar. A su llegada a Buenos Aires le estaba esperando el misionero español Gregorio Ayerra, que aunque había llegado en el barco anterior, había tenido dificultades con su pasaporte. Juntos continuaron viaje a Paraguay y juntos pasaron muchos años, Gregorio como ecónomo inspectorial y Severiano como su mejor colaborador.

Severiano todavía en plena juventud, 30 años, fue destinado al colegio Monseñor Lasagna de Asunción, un colegio de bachillerato y con muchas actividades de todo tipo. Allí permaneció durante los 21 años que duró su estancia en Paraguay.

Los 21 años de estancia en Paraguay

Severiano iba a Paraguay como misionero, pero no fue destinado directamente a las misiones de Chaco, sino que se quedó en Asunción, pero desde allí pudo ayudar muy eficazmente a las misiones y a los misioneros.

En Asunción acababa de inaugurarse la nueva inspectoría de Paraguay, que se instaló en el colegio Monseñor Lasagna, un colegio de prestigio con escuelas elementales y bachillerato, que tenía además una parroquia. Severiano fue nombrado secretario y ayudante del ecónomo de la casa: encargado, pues, de llevar la secretaría y la economía, tanto del colegio, como de la parroquia.

Desde ese cargo servía también de enlace con las misiones salesianas del Chaco Paraguayo. Estas constituían un vicariato dirigido por un obispo salesiano y en ella existían 7 residencias misioneras con su correspondientes iglesias y escuelas cada una, atendidas todas por salesianos. Una de ellas, la principal, era Puerto Casado, un centro industrial fundado por un maestro seglar español, Carlos Casado. Con la venta de las tierras públicas a finales del siglo XIX se estableció la empresa Carlos Casado, que adquirió en 1886 más de 3.900 leguas cuadradas, cerca de 6.500.000 hectáreas, que se dedicó a la explotación forestal y a la

producción de tanino, sustancia extraída del árbol “quebracho”, que se utilizaba para curtir pieles. El hijo del fundador, José Casado, llegó en 1929 a administrar la empresa y vivió en el lugar hasta 1945.

Durante la Guerra del Chaco, entre Paraguay y Bolivia, que se libró desde el 9 de septiembre de 1932 hasta el 12 de junio de 1935 por el control del Chaco Boreal y que en los tres años que duró dejó gran cantidad de muertos (se calculan unos 60.000 bolivianos y 30.000 paraguayos) y gran número de heridos, mutilados y desaparecidos, las instalaciones se utilizaron como talleres de todo tipo de maquinarias, armamentos, especialmente vehículos motorizados, antes de ser enviados a la batalla. También se utilizó como puesto de inseminación artificial de ganado vacuno.



Carlos Casado edificó también una ermita, que sería atendida por salesianos. Puerto Casado hacía de centro de las otras 6 residencias y allí se reunían en determinadas fechas todos los salesianos esparcidos por las misiones del Chaco. Severiano tenía como labor atender las peticiones que le llegaban de Puerto Casado y de las otras residencias, dado que Puerto Casado estaba comunicado con Asunción mediante barcos pequeños que transportaban viajeros y mercancías. Se ve encargada de llevar a los barcos todo lo que los misioneros necesitaban o pedían, incluidas las películas que después proyectaban en sus centros.

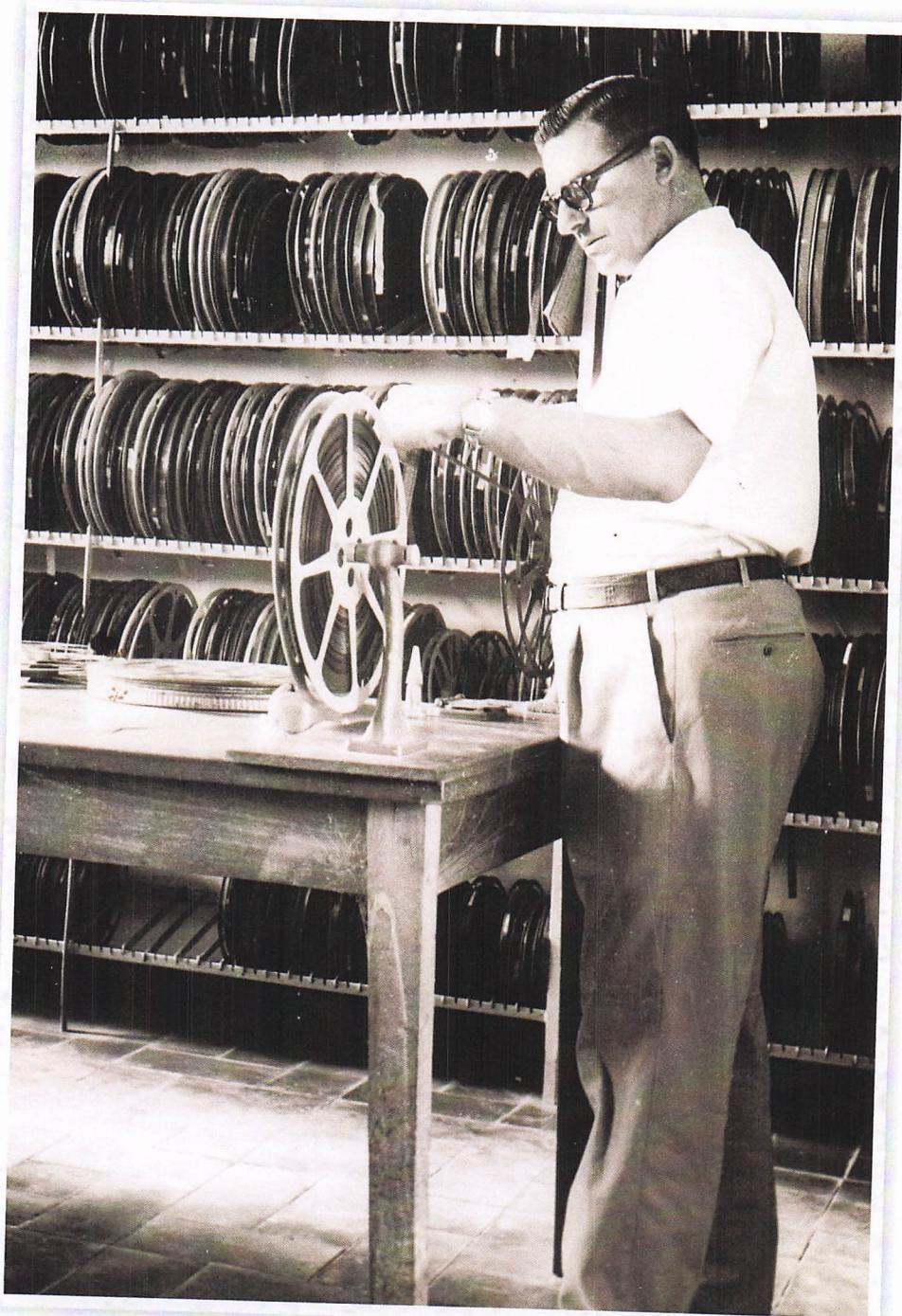
En el Chaco ejercían también como misioneros los Oblatos de María y las Hijas de María Auxiliadora. También a ellos se extendía la ayuda de Severiano. Mientras tanto, en torno al colegio Monseñor Lasagna se fue creando un gran complejo salesiano: los cooperadores salesianos abrieron el colegio Domingo Savio para chicos pobres, ya que el Lasagna era para clases más altas; las salesianas abrieron un colegio para chicas; los antiguos alumnos, por su parte, crearon un centro para ellos; y los salesianos adquirieron un amplio terreno donde se practicaban toda clase de deportes. Todo este complejo se convirtió en el centro de atracción de gran cantidad de jóvenes que, de un modo u otro, se formaba en sus instalaciones. Un poco más lejos, pero siempre en Asunción, los salesianos erigieron, con la ayuda del Adveniat de Alemania, otro colegio, el llamado "Salesianitos".

Los años vividos en Asunción fueron para Severiano 21 años de intenso y eficaz trabajo siempre en el mismo colegio, pero con mucha proyección en servicio a las misiones del Chaco.

Severiano creador de un centro de compra y distribuidor de películas

Uno de los apostolados más interesantes que Severiano ejerció en Paraguay y que mereció hasta un sonoro aplauso al ser referido en el seno de un Capítulo General de la congregación, fue realizado a través del cine.

En Paraguay existía entonces sólo una casa de distribución de películas. Era propiedad de un judío, que tenía sólo unas 10 películas, que alquilaba a los distintos cines de los centros. Se necesitaba un centro mayor y con más películas para atender a la creciente petición que llegaba, no sólo de la ciudad de Asunción, sino del resto del país, incluidas las misiones del Chaco. Severiano pensó en ello y vio en ello una ocasión de ejercer mediante el cine la importante labor, muy salesiana, de catequizar a la gente, especialmente a los jóvenes. Por eso se lanzó a crear un centro de distribución de películas, documentales, diapositivas, etcétera y los correspondientes instrumentos necesarios para su proyección. No ahorró esfuerzos, tuvo que moverse por todas partes para tratar con productores y distribuidores de otros países y comprar el material que se necesitaba. La intención era servir películas, documentales y las denominadas filminas a los colegios, parroquias, centros de misiones e incluso asociaciones y personas privadas para, mediante un medio tan moderno, llevar no sólo



entretenimiento, sino educación cristiana a mucha gente del pueblo y de los centros escolares y misioneros. Se encargó de crear en torno al proyecto un grupo de jóvenes bien preparados, que hacían de operadores e iban con los aparatos necesarios a proyectar las películas allí donde eran requeridos.

Además de los proyectores, Seve se había provisto de generadores eléctricos, pues en muchos lugares no había luz eléctrica suficiente para la proyección de las películas. La cosa funcionaba bien y hasta daba dinero para otras actividades, por lo que fue protegida por las autoridades salesianas. Importante era poseer en propiedad gran número de películas. Llegó a tener en propiedad un centenar de ellas, más otras que él alquilaba para realquilarlas a su vez a otros. Para poder hacerse con ellas, tuvo que negociar con empresas de toda América, lo cual lo obligaba a viajar por las diversas naciones donde existían productores o distribuidores: México, donde encontró que las películas eran muy caras, Panamá, Venezuela, Perú, donde logró que le hicieran una copia de la película 'Santa Rosa de Lima', Argentina, etcétera. También tuvo que visitar muchas embajadas, que le prestaban sus documentales o le ayudaban a relacionarse con empresarios.

Le ayudó mucho, entre otros, don Cappelletti de la procura de misiones de Estados Unidos, que lo puso en contacto con productores americanos, alguno de los cuales lo nombró su representante en Paraguay. Formó parte de la asociación de cine católico, que, presidida por una cubana, reunía a los principales promotores del cine católico en América y tenían regularmente congresos y reuniones para estar al día de esta interesante actividad. Seve era uno de los más activos y significados miembros de la asociación. El centro distribuidor de películas de Paraguay adquirió gran prestigio en el país. A él acudían no sólo los colegios, parroquias y misiones, sino particulares que querían proyectar una película con ocasión de alguna celebración familiar: bodas, cumpleaños de los niños, etcétera. Severiano se las servía ya preparadas para que no tuvieran necesidad de cortar escenas no aptas para el público infantil.

En los últimos años de su estancia en Paraguay le ayudó en esta actividad el joven coadjutor español Antonio Chicharro, que había sido destinado como misionero al Chaco paraguayo, pero al que Seve convenció para que, antes de ir al Chaco, pasara algún tiempo en Asunción para conocer el ambiente y prepararse mejor para las misiones. Se quedó, en efecto, allí y enseguida se reveló como un experto en la materia, que conocía por su actividad en Alemania. Seve intuyó que él podía muy bien ser su sucesor en esta singular empresa.

La vuelta a España

Al cabo de unos años, Seve vino a España con un permiso de tres meses. Encontró a su madre en un estado de salud bastante delicado y le vino la idea de quedarse en España para estar cerca de ella, sabiendo, además, que tenía en Antonio Chicharro un buen sustituto de su labor en Paraguay. Se daba la circunstancia de que en 1975 se celebraba el centenario de la primera expedición misionera salesiana y que el acontecimiento se celebraba con solemnidad. Muchos obispos y superiores salesianos viajaron con esta ocasión a Italia.

Por España pasó, en viaje hacia Turín, el obispo del Chaco, que conocía muy bien a Severiano y quiso que lo acompañara en las celebraciones que del centenario se iban a hacer en Turín, y así lo hizo. En Turín aprovechó la ocasión para hablar con don Antonio Mélida, a la sazón regional de España, y le expresó su deseo de quedarse definitivamente en España. Don Mélida lo puso en contacto con el inspector de Madrid, don José Antonio Rico, que de muy buen grado se mostró dispuesto a acogerlo en la inspectoría.



Severiano encargado de misiones de la segunda vicaría de la diócesis de Madrid

Le propuso encargarse de la librería de la Casa Don Bosco. Seve le hizo saber que él de libros entendía poco, que de lo que realmente entendía era de misiones. Y de nuevo intervino don Modesto Bellido.

Resulta que en la segunda de las 12 vicarías en que estaba dividida la diócesis de Madrid, faltaba el delegado de misiones, porque la monja que había ejercido ese cargo se volvía a su misión en Perú. El arzobispo recurrió a don Modesto para ver si podía ser que un misionero salesiano se encargara del sector misionero en esa vicaría. Don Modesto se lo propuso a Severiano, diciéndole que con toda libertad, si veía que lo podía hacer, lo aceptase, y si no, que no se preocupase, pues no había ningún compromiso y no pasaba nada si no se aceptaba la propuesta del arzobispo.

Severiano se informó, vio que la cosa le iba y que, además, era un modo estupendo para continuar ejerciendo su vocación misionera. Dijo que sí y se convirtió en el coordinador principal de los asuntos misioneros de la segunda vicaría. En total, en Madrid eran 12 coordinadores de misiones, uno por cada vicaría. Trabajaban independientemente, pero tenían reuniones periódicas para desarrollar mejor la importante tarea misionera en la diócesis.

Las reuniones se celebraban en principio en la iglesia de Nuestra Señora de Covadonga. Naturalmente Severiano dedicaba a esta actividad el tiempo que le dejaban libres sus ocupaciones en la comunidad salesiana, que no era otra que la incipiente Procura de la Misiones Salesianas, que en aquel momento tenía su sede en un pequeño chalet para acoger a los 4 ó 5 salesianos que allí trabajaban. Severiano se sirvió de toda su experiencia misionera para desarrollar su labor en la segunda vicaría. Procuró conocer y tener buenas relaciones con todos los que en parroquias, colegios u otras asociaciones tenían interés por el tema misionero. Se reunía con ellos y programaban juntos las actividades que había que realizar.

Precisamente un día, después de una reunión, en la que Seve había hablado de su experiencia misionera y de las iniciativas que durante ella había realizado, se le presentó la coordinadora general de Manos Unidas, muy interesada porque algunas de esas iniciativas podían servir también para su organización.

Las actividades ordinarias eran la de propagar la idea misionera mediante charlas o proyecciones; preparar y celebrar solemnemente la fiestas misioneras, distribuir revistas y propaganda misionera, etcétera.

Pero, además de las ordinarias, surgieron otras de mayor envergadura. Una muy importante fue la del festival de la canción misionera. Era una iniciativa que ya existía, pero que cobró mayor importancia y calidad en los años en que Seve ejerció de coordinador de la segunda vicaría. El festival se llevaba a cabo en varias fases, para ir seleccionando las canciones que se cantarían en la final del festival. En la presentación y ambientación intervinieron algunos grupos ya famosos que apoyaban la iniciativa.

Una iniciativa creada por Severiano fue la de las exposiciones misioneras en parroquias y centros. Aprovechando el material existente en la Procura salesiana y en otras casas salesianas o de otras congregaciones se llegó a hacer una primera exposición en la parroquia de la Sagrada Familia, no lejos de la Procura.

Fue tal el éxito, que la siguiente fue inaugurada por el cardenal de Madrid, en aquel momento, monseñor Ángel Suquía.



De lleno en la Procura de Misiones

Severiano ocupó este cargo durante 10 años. Mientras tanto, la Procura de Misiones Salesianas se había ido desarrollando hasta tener necesidad de una comunidad de salesianos que atendieran las muchas actividades que allí se realizaban. Fue el momento en el que Seve tuvo que abandonar su cargo en la segunda vicaría para dedicarse de lleno a la Procura Salesiana.

La procura entonces ocupaba un pequeño chalet de la calle Eduardo Aunós, no lejos de la SEI, hoy Casa Don Bosco. Allí se desarrollaban las actividades mínimas de servicio a las misiones salesianas. Pero el local resultaba excesivamente pequeño. Había que buscar otro mayor. Don Cappelletti, procurador en Estados Unidos, así lo aconsejaba. Habló incluso con el RM y este lo animó para que se buscara un lugar adecuado para hacer en Madrid una procura en toda regla.

Se vieron diversas posibilidades. La idea era que fuera un lugar de cómodo acceso al aeropuerto, para así atender mejor a los misioneros que llegaban a Madrid. Se fijó la mirada en las instalaciones que los dominicos de Filipinas tenían en Alcobendas, pero no fue posible adquirirlos. Un día, en que Severiano estaba mirando otros lugares, se le presentó un señor desconocido y le dijo que fuera ver en Ferraz 81; y allí fueron inmediatamente el procurador, don Salvador Bastarrica, y Seve. Y, efectivamente, unas monjas que tenía allí un pequeño colegio querían deshacerse de él. El sitio gustó y se llegó a un acuerdo de compra.

Allí se estableció la nueva sede de la Procura, que sucesivamente se fue ampliando con la compra de una residencia de chicas que estaba al lado y más tarde con la adquisición del hospital de quemados de la Cruz Roja.

Seve fue protagonista de estos acontecimientos y su experiencia directa de la vida de las misiones y de los misioneros sirvió de mucho en la vida y desarrollo de la Procura.

MÁRTIRES SALESIANOS



VALENTÍN GIL ARRIBAS
Rábano - Valladolid
* 14-II-1897
+ 28-XI-1936



JUSTO JUANES SANTOS
San Cristóbal de la Cuesta - Salamanca
* 31-V-1912
+ 28-XI-1936



ANASTASIO GARZÓN GONZÁLEZ
Madrigal de las Altas Torres - Ávila
* 7-IX-1908
+ 28-XI-1936



**FRANCISCO J. MARTÍN Y
LÓPEZ DE ARROYAVE**
Vitoria - Álava
* 24-IX-1910
+ 9-XI-1936



MANUEL MARTÍN PÉREZ
Encinares de los Comendadores - Salamanca
* 7-XI-1904
+ 7-XI-1936



DON BOSCO PROFETIZÓ LOS MÁRTIRIOS SALESIANOS EN ESPAÑA

En una de sus visitas que le hizo a Don Bosco el beato don Felipe Nerioli (que luego sería su tercer sucesor) cuando el Santo estaba ya en los pocos meses de su vida, lo encontró rezando cuidadosamente un rosario de Europa y, cuando oyó que era Felipe, se le acercó y le preguntó: «¿Qué crees que antes de que fueras destinado aquí... - Este será tu campo de apostolado... - Le miraba con un tono afectuoso pero hondamente preocupado, y se le pasó a hablar de ciertos eventos futuros cruentamente horribles, que habrían de suceder en nuestra patria, en los que se derramaría mucha sangre; también sangre salesiana. Y te dirás hasta qué cosa sucede».

(de "Síguenos el amarre" de Felipe M. Nerioli, p.23)



RAMÓN EIRÍN MAYO
A Coruña
* 26-VIII-1911
+ 15-XII-1936

Los últimos años su interés se centró sobre todo en el culto a los mártires salesianos: escribió el libro de los salesianos de Rábano, entre los que estaba su admirado tío; participó en las actividades que la asociación de mártires organizaba periódicamente; y se dedicó a la recogida de documentación sobre los mártires y a extender por doquier su devoción y el mensaje cristiano que ellos habían defendido.

Seve era un hombre fuerte, que gozaba de buena salud, pero con la edad ésta fue progresivamente decayendo hasta llegar a impedirle desenvolverse con normalidad en sus tareas cotidianas. Con gran sentimiento por parte de toda la comunidad de la Procura, que veía en él un testimonio viviente de lo que era la idea y la actividad de esta institución, tuvo que ser llevado a la Residencia don Felipe Rinaldi de Arévalo, donde pasó ejemplar, alegre y amablemente los últimos meses de su vida, muy bien atendido por el personal salesiano y no salesiano de aquella residencia.

Murió serenamente en la madrugada del día 16 de marzo de 2018, cuando sólo faltaban cuatro días para cumplir los 92 años.







Necrologio

Severiano Sanz Gil

Nació en Valladolid el 20 de marzo de 1926

Primera Profesión: 16 de agosto de 1942

Profesión Perpetua: 28 de febrero de 1943

Fallecimiento en Arévalo el 16 de marzo de 2018